

## LA BATALLA DE MACAO DE 1622 EN EL CONTEXTO DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA

EDMOND BUSQUETS CLAVELL  
*Universitat Autònoma de Barcelona*  
edmondbusquetsclavell@gmail.com

CITA RECOMENDADA: Edmond Busquets Clavell, «La batalla de Macao de 1622 en el contexto de la Monarquía Hispánica», *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC*, VII (2022), pp. 8-40.

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/nueind.97>

Fecha de recepción: 9 de septiembre de 2022 / Fecha de aceptación: 1 de octubre de 2022

### RESUMEN

Este artículo aglutina el conjunto de versiones existentes sobre el asalto holandés contra Macao en 1622. Se expone el contexto previo, el escenario, y el desarrollo de la batalla, analizando algunos aspectos tradicionalmente ignorados. La aportación más original estriba en el examen de la participación de tropas españolas, que manifiesta que la separación jurídica de los reinos de la Monarquía Hispánica no impidió colaboraciones en momentos decisivos.

### PALABRAS CLAVE

Macao, batalla, 1622, VOC, Monarquía Hispánica, crónica.

### ABSTRACT

*English Title:* The battle of Macao of 1622 in the context of the Hispanic Monarchy. This article studies the different versions of the Dutch assault on Macao in 1622. It exposes the previous context, the battlefield, and its development, analyzing some traditionally ignored aspects. The most original contribution is found in the discovery of the participation of Spanish troops, a situation that shows that the legal separation of the kingdoms of the Hispanic Monarchy did not prevent collaborations at decisive moments.

## KEYWORDS

Macau, battle, 1622, VOC, Hispanic Monarchy, chronicle.

Como es sabido, cuando la corona portuguesa se incorporó a la española en 1580, fenómeno conocido historiográficamente como Unión Ibérica, el imperio hispánico adquirió nuevas dimensiones ultramarinas. Ahora bien, lo que se ha considerado habitualmente es que las posesiones portuguesas de América, Asia y África seguían funcionando de forma completamente independiente a los designios del soberano común. Por tanto, los portugueses seguirían siendo los gobernadores naturales de sus territorios de ultramar. Esto se debería tanto a que los lusos eran muy recelosos de su independencia, como al propio funcionamiento de la Monarquía Hispánica, obligada a respetar las leyes y costumbres de cada territorio según los principios de una monarquía compuesta. En otras palabras, la existencia de un mismo monarca para distintos territorios no implicaba una asimilación homogénea entre ellos. La máxima expresión de estas garantías forales se materializó en las Cortes de Tomar de 1581, concebidas como garantía para la preservación de los intereses de los portugueses.<sup>1</sup>

Sin embargo, hay ciertos indicios de intervencionismo orquestados desde Castilla, reino que era, al fin y al cabo, el principal motor del proyecto imperial hispánico. Esto se evidencia, por ejemplo, en algunas propuestas de integración jurídica y comercial de los territorios portugueses en el ámbito hispánico. Estas decisiones se tomaban desde el Consejo de Portugal, un organismo dedicado a asegurar la buena administración del territorio, así como coordinar las relaciones existentes entre las diversas posesiones transoceánicas de los ibéricos. A pesar de ello, ésta fue una institución con un poder muy limitado, tanto por razones explicadas anteriormente como por la propia dificultad de aplicar leyes a territorios tan lejanos.

<sup>1</sup> Fernando Bouza, *Portugal en la Monarquía Hispánica (1580-1640)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1987, pp. 333-334.

Otra evidencia del intervencionismo español en los asuntos lusos son las numerosas expediciones militares. Éstas se llevarán a cabo en la primera mitad del siglo xvii, cuando las fuerzas hispánicas se verán obligadas a defender y ocupar varias plazas portuguesas. Así, se explica la intervención en el Brasil para desalojar a los holandeses, o el incremento de las cargas fiscales para aportar mayores esfuerzos en las guerras de la Casa de Austria.<sup>2</sup> De hecho, el momento álgido de esta colaboración se produce con el fallido intento de la Unión de Armas por parte del conde duque de Olivares, quién también quiso trasladar la propuesta en Asia.<sup>3</sup> Bajo la base legal denominada *principio de necesidad*, los fueros de Tomar permitían aportar guarniciones hispánicas en territorio portugués, fenómeno conocido posteriormente como *cuestión de los presidios*.<sup>4</sup>

Es precisamente en este contexto cuando se puede estudiar lo que ocurría en la Asia ibérica. Desde 1557, Macao era la puerta de entrada de los portugueses a China, mientras que los castellanos lo hacían a través de las Filipinas. Igualmente, durante el período de la Unión Ibérica estos dos enclaves reforzaron mucho sus relaciones económicas y políticas.<sup>5</sup> Y esto se producía a pesar de las decisiones, tanto del Consejo de Indias castellano como de la Casa de India portuguesa, de mantener sendos monopolios comerciales aislados entre ellos.<sup>6</sup> En este contexto, en 1622 se producía un enfrentamiento entre los habitantes de Macao y un nuevo poder que amenazaba los dominios hispánicos. Se trataba de la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales, más conocida como la VOC; una empresa comercial de carácter marcadamente mercantilista con el objetivo de disputar los monopolios ultramarinos de los ibéricos.

<sup>2</sup> Jan de Vries, *La economía de Europa en un período de crisis, 1600-1750*, Madrid, Cátedra, 1987, p. 144.

<sup>3</sup> Rafael Valladares, «Olivares y Oriente: la Unión de Armas en Asia (1622-1642)», en *Imperios y naciones en el Pacífico*, coord. María Dolores Elizalde, Josep Maria Fradera, Luis Alonso Álvarez, vol. 1, Madrid, CSIC, 2001, pp. 74-75.

<sup>4</sup> Fernando Bouza, *Portugal en la Monarquía Hispánica*, pp. 361-362.

<sup>5</sup> José Manuel García «Relações históricas entre Macau e as Filipinas: uma perspectiva portuguesa», *Anuario de Estudios Americanos*, LXV:2 (2008), pp. 44-45.

<sup>6</sup> Rafael Valladares, «Olivares y Oriente», pp. 76-77.

El surgimiento de esta empresa ocurría en un momento en el que todavía las Provincias Unidas estaban en guerra contra la Monarquía Hispánica, finalizando la Tregua de los Doce Años en 1621. Y, de hecho, los hispanos eran plenamente conscientes de la nueva amenaza: a lo largo de este siglo se producirían varias batallas para disputar el comercio hispánico y sus posesiones.<sup>7</sup>

A nivel historiográfico, la batalla de 1622 ha dejado algunas incógnitas. Los estudiosos han ignorado cuestiones como el análisis del terreno o las causas de la derrota holandesa. También aparecen algunos cronistas que mencionan cierta participación de tropas españolas en el conflicto, sin especificar los detalles ni el porqué de su presencia. ¿No es cierto que las provincias tanto de los reinos peninsulares, europeos y americanos como lusos tenían su propio funcionamiento? ¿No es cierto que cada jurisdicción debía cumplir con sus propias competencias? La hipótesis que aquí se defiende parte de la idea de que en realidad existió cierto nivel de intervencionismo español en el ámbito portugués, que fue más allá del plan teórico, y la propia batalla de Macao sería el principal ejemplo. En otras palabras, las relaciones Manila-Macao expondrían la realidad del hecho frente a las disposiciones legales de una Monarquía compuesta.

Macao se encuentra en la costa meridional de China, en la orilla occidental del delta del río Perla. Se ubica dentro de la provincia de Guangdong, también conocida como provincia de Cantón en tiempos de la colonización. En este sentido, se encuentra a unos 60 km de la imponente ciudad de Hong Kong, y de hecho lo que separaba a las dos entidades era la propia desembocadura del río Perla, situando el asentamiento luso en el lado occidental del mismo. Las múltiples barras de desembocadura producidas por el Perla conformaron muchas islas en torno su delta. Así, la gran superficie del emporio macaense recibía el nombre de isla de Macao, la cual estaba separada de la China continental por los numerosos canales que producía la desembocadura del Perla. Técnicamente no era una isla como tal, sino que formaba parte de la

<sup>7</sup> Edwin J. Van Kley, *Early Dutch attempts to establish trade with China, 1600-1622*, Chicago, University of Chicago ProQuest Dissertations Publishing, 1959, p. 1.

plana deltaica del Perla. No obstante, en los mapas se acuñó el término de Isla de Macao para diferenciar el espacio geográfico del municipio, que recibía el nombre de «villa» o ciudad de Macao. Sin embargo, parece que el asentamiento se construyó en una villa mucho más pequeña y separada del río, hacia la zona nerítica y el prodelta. Los primeros pobladores del territorio fueron pescadores provenientes de las provincias de Fujian y Cantón. Con la llegada de los portugueses y el consecuente proceso de tierras ganadas al mar, Macao se convirtió en una península. Por lo que muestran los mapas, existió un proceso de acumulación paulatina de arena en el extremo noreste de la isla, que la acabó conectando con el continente. La formación de ese banco de arena conformó un istmo que aparece en varias cartas de navegación.<sup>8</sup>

Existen pocos mapas previos al siglo XVIII que representen con exactitud la forma de la península, pero todos coinciden en mostrar un espacio rodeado de agua con un extremo de tierra que casi sobresale de la imagen. Una de las reproducciones más antiguas que se conserva es la del cartógrafo malayo-portugués Manuel Godinho de Erédia, en un mapa actualmente perdido, el *Atlas Miscelânea* (1610-1615). Se trata de la primera esquematización del asentamiento en planta, mostrando las principales características de la morfología del territorio. A primera vista, lo que es determinante es la forma de la península: un territorio rocoso y montañoso con cierta forma de triángulo isósceles, donde el ángulo más agudo apunta hacia el suroeste. El perímetro de la península también muestra varias playas en forma de golfo, una de ellas descrita como *Praia Grande* por ser la más amplia de todas. Godinho de Erédia también trazó, de modo esquemático y muy generalizado, las zonas macizas y rocosas del territorio, distribuyéndolas entre el sur y el norte, mientras que en el centro se encontraba el asentamiento.

<sup>8</sup> N. Huids, E. Riet, L. Veldpaus y A. Pereira, «Towards the heritage impact assessment of tourism: The historic route of Macao as case study», en *Proceedings of International Conference on Tourism and the Shifting Values of Cultural Heritage: Visiting Pasts, Developing Futures*, ed. H. Chen, Y. Lin, L. Wang y M. Robinson, Birmingham, University of Birmingham, Ironbridge International Institute for Cultural Heritage, 2013, pp. 100-120.

Uno de los mejores mapas realizados sobre la antigua ciudad de Macao es el que trazó Manuel de Agote, primer *factor* de la Real Compañía de Filipinas, en 1792. Se trata de un plano donde se muestra tanto la orografía como la distribución de la ciudad.<sup>9</sup> Permite distinguir tres o cuatro grupos de montes. El mayor es el que ocupa la zona sur de la península, que se extiende por toda la superficie del terreno hasta el mar, impidiendo que haya grandes asentamientos. Un segundo grupo de montañas es el que se localiza por el noreste de la península y ocupa buena parte de la costa oriental, pero no se extiende tierra adentro, por lo que detrás estaba buena parte de la ciudad. Esta pequeña cordillera se inicia justo al lado de la *Praia Grande*, expandiéndose por toda la costa occidental y girando al oeste por la costa más pequeña situada al norte, junto con el istmo. Se podría hablar de un tercer grupo de montañas, que también se sitúan hacia el norte de la península pero se encuentra tierra adentro, y de hecho son las que frenan la expansión de la ciudad hacia el norte. Por fuentes de la época, se sabe que la altura de estas colinas variaban entre los 190 y los 300 pies, es decir, poco más de 50-100 metros.<sup>10</sup> La importancia de estos grupos de montañas fue de especial relevancia para los portugueses, puesto que proporcionaba la ventaja de la altura respecto a la flota holandesa; y además servía de muralla natural para proteger la ciudad.

Hacia el primer tercio del siglo xvii, el emporio macaense tenía la mayor parte de las obras de construcción defensiva finalizadas. Prueba de ello son los diversos mapas datados entre el siglo xvi y xvii, que muestran una ciudad bien consolidada y perfectamente amurallada. Hay dos mapas muy ilustrativos sobre el estado del terreno: el primero es un dibujo policromado que aparece en el *Livro das Plantas de Todas en Fortalezas* (1635), realizado por el cronista António Bocarro y el geógrafo Pedro Barreto de Resende; mientras que el segundo se trata de un grabado que se encuentra en la crónica *Asia portuguesa* de 1650, de

<sup>9</sup> Biblioteca Nacional de España (BNE), MR/42/489, Manuel Agote, «Macao (Chia) Planos de población 1792».

<sup>10</sup> Charles R. Boxer, *Estudos para a História de Macau: Séculos xvi a xviii*, Lisboa, Fundação Oriente, 1991, pp. 26-27.

Manuel de Faria e Sousa. Hay un tercer mapa que incluye nueve leyendas de las fortalezas y que están escritas en manchú, por lo que se piensa que lo encargó la recién llegada dinastía Qing.<sup>11</sup> Se trata de unas cartografías poco ajustadas a la realidad debido a la deformación del paisaje, pero proporcionan muchos datos a nivel iconográfico. Describen la planta y altura del territorio, mostrando tanto la forma de la península como la distribución y elevación de sus elementos. Aparecen los caminos, las montañas, las tipologías de edificios, las fortalezas e incluso la distribución de las baterías de artillería. También describen las zonas de vegetación y terreno seco o rocoso.

No todos, pero algunos mapas distinguen a las dos entidades existentes en ese momento. Por un lado, el asentamiento portugués, que era el mayor y estaba amurallado según la traza italiana; por otro lado, situado en el extremo norte respecto a la ciudad, el asentamiento chino, el cual era mucho más pequeño y no estaba amurallado. Por la disposición de los barcos en el mapa de Pedro Barreto, se puede afirmar que existían dos puertos en la ciudad, uno por cada flanco de la península. El puerto más importante se situaba en la *Praia Grande*, ya que era el que conectaba directamente con la desembocadura del río Perla hacia el norte o las Filipinas hacia el sureste. Esto explica también que la costa oriental estuviera mucho más fortificada que la occidental, entre otros motivos porque un ataque enemigo tenía muchas más probabilidades de proceder desde el suroeste que desde el noroeste, por la China continental. Precisamente el fuerte de Santiago da Barra estaba situado justo en el extremo sur de la península, pero miraba hacia el oeste para vigilar la entrada de los barcos que vinieran a la costa occidental, siendo la única fortaleza de este flanco. Sin embargo, hay que añadir que en el extremo opuesto, situado más o menos hacia la mitad del istmo, se encontraba una puerta amurallada que controlaba las entradas y salidas por vía terrestre.

La costa oriental contaba con cuatro fortalezas de vital importancia. La bahía que formaba la *Praia Grande* tenía dos grandes fuertes en

<sup>11</sup> Francisco Roque de Oliveira, «Cartografia antiga da cidade de Macau, c. 1600-1700», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, x:218 (2006), p. 1, figura 3.

cada extremo de la playa: el Baluarte de Nossa Senhora de Bom Porto, situado en el extremo sur; y el Baluarte de São Francisco, situado en el extremo norte de la playa, pero en un terreno que sobresale de la costa, estando separado de la ciudad. Se trataba de dos fortificaciones poligonales con baluartes y un gran número de baterías. Más o menos en medio de la playa se hallaba un pequeño fortín, el São Pedro, que también contenía cañones. El motivo por el que se distribuían tantas plazas fuertes por la zona es evidente, ya que la extensión de la ciudad ocupaba toda la distancia de la *Praia Grande*. Además, era el espacio de más fácil acceso hacia el asentamiento. También había un emplazamiento estratégico situado en el norte y mucho más aislado de la ciudad, que es el que se encontraba rodeando la ermita de Nossa Senhora da Guia.<sup>12</sup> Era la mayor defensa del flanco oriental, y ocupaba una posición estratégica muy relevante porque se encuentra a cierta altura en una de las montañas cercanas a la costa, pudiendo divisar los barcos que venían de lejos.

No obstante, la mayor defensa de todo el asentamiento portugués era la fortaleza de São Paulo do Monte. Era una ciudadela en forma de trapecioide y con cuatro baluartes romboides que sobresalían por cada vértice. Estaba situada justo en el centro de la península, haciendo de límite territorial entre la ciudad desde el sur y la zona yerma desde el norte.<sup>13</sup> Las fuentes afirman que los muros tenían un grosor de 3,43 metros y una altura de 11,43 metros. También hablan de 18 piezas de artillería distribuidas entre los baluartes, pero diferenciadas por su calibre: eran culebrinas que iban desde los 35 hasta las 12 libras de peso, que equivalen a 15,87 i 5,44 kg respectivamente. El edificio también estaba posicionado en una montaña, y albergaba pólvora y numerosos abastecimientos. Todos estos datos confirman, por tanto, que se trataba de la plaza militar más importante del asentamiento. Dominar la fortaleza do Monte suponía dominar la región.

Desde finales del siglo XVI, se habían formado numerosas empresas privilegiadas holandesas que tenían por objetivo procurarse los pro-

<sup>12</sup> Biblioteca Pública de Évora (BPE), código CXV/2-1, f. 368 (Pedro Barreto de Resende, *Livro das Plantas de Todas as Fortalezas*, 1635).

<sup>13</sup> BPE, código CXV/2-1, f. 364.



ductos asiáticos para revenderlos. Estas compañías, que tenían flotas armadas, fueron absorbidas en una sola entidad mercantil: la *Vereenigde Oostindische Compagnie* (VOC) o Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales. Fundada en 1602, obtuvo el monopolio del comercio asiático por parte de las Provincias Unidas. Varias razones propiciaron su creación: la fuga de capitales de Amberes en 1585, y la integración de Portugal en la Monarquía Hispánica, que restringía el acceso a la especiería por parte de los comerciantes holandeses. Así, las motivaciones de la nueva compañía no sólo eran económicas, sino también políticas: proseguían con la guerra de independencia de los Países Bajos y a la vez se disputaban los monopolios coloniales europeos.<sup>14</sup>

Con un capital inicial de seis millones y medio de florines, la evolución de la VOC fue un éxito total en el siglo XVII, ya que atrajo a miles de inversores hasta el punto de promover la creación de la Bolsa de valores de Ámsterdam, la cual gestionaba la compraventa de acciones.<sup>15</sup> Esta compañía siguió una política doble en Asia: por un lado, pactaba acuerdos comerciales muy favorables con los poderes locales, como era el caso de la Persia Safávida, el Sultanato de Aceh, el Imperio Mogol o el Japón de los Tokugawa; por otra parte, estableció una verdadera política de hostilidades a través de la conquista militar a aquellos pueblos que se les resistieron. Éste fue el caso de la masacre punitiva de casi todos los habitantes de las islas de Banda, en 1621; o la masacre de Ambon en 1623, que incluía supuestos aliados como los comerciantes japoneses o británicos. Su estrategia comercial no sólo pasaba por el control o intercambio de determinados productos, sino también por el aumento de la producción mediante la gestión directa de las explotaciones agrícolas y el establecimiento de factorías.<sup>16</sup> Es notorio el caso de las islas de Banda, donde se llevó población esclava para trabajar en plantaciones de nuez moscada. Hacia 1660, la compañía disponía de unos 25.000 trabajadores y 40 enclaves.

<sup>14</sup> Jan de Vries, *La economía de Europa en un periodo de crisis*, pp. 136-137.

<sup>15</sup> Jan de Vries, *La economía de Europa en un periodo de crisis*, pp. 141-143.

<sup>16</sup> Antonio Campo López, «La conquista de las Molucas», *Desperta Ferro*, 15 (2008), p. 62.

Los logros militares y diplomáticos de la VOC se explican por su capacidad de organización descentralizada, existiendo seis cámaras en las Provincias Unidas que gestionaban los beneficios según un capital de acciones con valor nominal variable. Además, se encargaban de una parte de las armadas anuales y las ventas. Sin embargo, otra razón de los logros radica en la mentalidad calvinista de los miembros de la VOC. Poco interesados en el proselitismo religioso o ideológico que presentaban los ibéricos, los holandeses comerciaban con un interés exclusivamente capitalista. Esto permitió que ganaran tratos favorables con poderes hostiles al catolicismo, que iban desde Japón sintoísta hasta los estados islámicos de la Insulindia. Por ejemplo, bajo el gobierno de Toyotomi Hideyoshi se perpetró la famosa ejecución de los 26 mártires de Nagasaki en 1597. Después de 1639, Japón se encerró en las relaciones exteriores (*Sakoku*) con la salvedad del comercio holandés a través de la isla artificial de Dejima. Cabe decir, también, que los neerlandeses aprovecharon la nueva coyuntura para alentar revueltas o aliarse con antiguos enemigos de la Monarquía Hispánica. Estos eran los casos de los sultanatos de Aceh o Malaca, enfrentados a los portugueses desde que habían introducido el comercio armado en el océano Índico.<sup>17</sup> Los españoles, por su parte, habían tenido conflictos contra los sultanatos de Brunéi y Joló, además de los musulmanes de Mindanao, situados en el sur del archipiélago filipino.<sup>18</sup> El resultado fue que, hacia el último tercio del siglo xvii, la VOC había expulsado a los ibéricos de buena parte del territorio asiático, aunque con victorias parciales. Españoles, portugueses y neerlandeses se disputaron las Molucas por el control del clavo, concentrando sus fuerzas en torno a los sultanatos de Ternate y Tidore, hasta la retirada de los primeros en 1663. Una situación similar se produjo con la isla de Formosa (actual Taiwán), controlada por el norte por los españoles hasta que, desde el sur, los holandeses los expulsaron en 1642. Por parte de los portugueses, varios de sus encla-

<sup>17</sup> Robert B. Marks, *Los orígenes del mundo moderno. Una nueva visión*, Barcelona, Crítica, 2007, pp. 96-98.

<sup>18</sup> Miguel Martín Onrubia, «La defensa de Filipinas frente al holandés en 1646», *Desperta Ferro*, 15 (2018), pp. 70-71.

ves pasaron a manos neerlandesas: el fuerte de Ambon, base de operaciones portuguesas en la especiería, cayó en 1605; pero más funesta fue la pérdida de Malaca en 1641, que era el puerto de entrada al comercio del Extremo Oriente. También habría que mencionar la presencia holandesa en la isla Célebes, que acabó por aislar las intensas relaciones entre el sultán de Gowa y el ámbito hispanoportugués. Esto se debía a la ciudad de Macassar, donde se instalaron numerosos comerciantes lusos que constituían una de las comunidades portuguesas más grandes del sudeste asiático.<sup>19</sup>

Charles Ralph Boxer (1904-2000) no fue el primer investigador de la batalla de Macao, pero sí el que compiló más información sobre el suceso. En el volumen primero de su obra, *Estudos para a história de Macau*, reunió las mejores versiones de la contienda que se habían ido elaborando desde fines del siglo XIX por la historiografía portuguesa. También compiló las referencias que se habían escrito en inglés, incluidos los escasos estudios realizados desde el punto de vista de la VOC. En nuestro artículo se han escogido las versiones que mejor narran el evento, pero sobre todo los fragmentos que no aparecen en todas las versiones. Se trata de descripciones detalladas o anecdóticas, pero que otorgan una aproximación mucho más acertada de la batalla; e incluso más humana, puesto que la historia militar no deja de ser la historia del combate. Conviene recalcar que los relatos bélicos no pueden reducirse a meros movimientos de tropas o choques entre ejércitos, sino que eran más bien situaciones de violencia organizada para alcanzar determinados objetivos.

Como fuentes secundarias se ha escogido la propia versión de Charles R. Boxer por ser la más reciente y contrastada, pero hay que tener en cuenta que hay varios puntos que obvió o ignoró. También existen elementos que no analizó o que abordó con poco criterio, como el hecho de la presencia española en la batalla, o las causas de la derrota holandesa. Una segunda versión de gran valor sería la del orientalista João Feliciano

<sup>19</sup> Jean-Noël Sánchez Pons, «Tardíos amores insulindios: Manila y el sultanato de Macasar en el siglo XVII», *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, xx (2020), pp. 304-308.

Marques Pereira, publicada en la revista *Ta-ssi-yang-kuo*.<sup>20</sup> Se trata de tres narraciones de la batalla que contienen muchas referencias tanto de los portugueses como de los neerlandeses del momento. Sin embargo, también se ha estudiado el papel de la VOC a través del libro de de Willem Pieter Groeneveldt publicado en 1898, *De Nederlanders in China*. Ofrece contraste respecto a las fuentes de los vencedores, y tiene un gran valor ya que incluye al diario de Cornelis Reijersen, comandante de la expedición. Por último, es probable que la narración aquí descrita contenga información menor de otras versiones que no aparecen directamente mencionadas, empero forman parte del opúsculo de Charles R. Boxer.

De las fuentes primarias, existen dos de especial significación por el contenido diferenciado que ofrecen. La primera es una crónica escrita en portugués por el dominico Fray Álvaro do Rozário, alias Antonio do Rozário. Titulada *Breve Rellação da vinda dos Olandezes en Macao*, constituye la principal fuente de estudio de la batalla desde que la utilizó el propio João Feliciano Marques Pereira. La otra gran crónica está traducida al castellano, y contiene distintas versiones según el contexto en el que se imprimió. La más conocida indica que la editó Pedro Craesbeeck Impresor del Rey, en 1623 en Lisboa. Se trata de la adaptación corta de un manuscrito aparentemente anónimo, pero que por otros documentos se sabe que la redactó Jerónimo Rodríguez, visitador de la Compañía de Jesús en las misiones del Extremo Oriente desde 1621. En este caso se ha escogido la versión extensa por ser la menos trabajada y la que contiene más información. Aun así, adicionalmente se han tenido en cuenta dos grandes crónicas que hablan momentáneamente de la batalla: el tercer volumen de *Asia Portuguesa* (1641), escrita en castellano por el cronista portugués Manuel de Faria y Sousa; y también la crónica de Gonzalo de Céspedes y Meneses, *Historia de Don Felipe IIII Rey de las Españas* (1634). Igualmente existe la correspondencia de los gobernadores de Filipinas, pero ésta servirá, más adelante, para analizar la relación entre el conflicto macaense y el archipiélago filipino.

<sup>20</sup> *Ta-ssi-yang-kuo*. *Archivos e annaes do Extremo-Oriente portuguez*, serie 1, vol. 1, ed. J.F. Marques Pereira, Lisboa, Antiga Casa Bertrand - José Bastos Livreiro Editor, 1899.

Desde Yakarta, sede de la VOC desde 1619 y rebautizada con el nombre de Batavia, se organizó el escuadrón naval que atacaría Macao. El nuevo gobernador de las Indias Orientales Neerlandesas, Jan Pieterszoon Coen, estaba decidido a conquistar la ciudad debido a la numerosa información de la que disponía. En una carta enviada a Goa e interceptada por la Compañía, se describía la precaria situación con la que se encontraban las defensas de Macao. Según Coen, Macao podría conquistarse fácilmente con una fuerza de unos 1000 o 1500 hombres, debido a que ésta era una plaza abierta con pocas guarniciones.<sup>21</sup> No se equivocaba mucho, puesto que en una carta de instrucciones dirigida al comandante de la expedición, Cornelis Reijersen, afirmaba que los chinos no consentían que se construyeran bastiones en la ciudad, alegando que era posible defenderla cuando los enemigos se acercaran. Seguramente el motivo de fondo era diferente, relacionado con quien era el que realmente ejercía la soberanía sobre el territorio macaense. Respecto a las defensas, si bien los mapas las muestran bien provistas, Coen afirma que no tenían muchos cañones, 12 de los cuales provenían de Manila. También conocía el estado de las fortificaciones: cada uno de los fuertes de Santiago da Barra, São Francisco y Nossa Senhora de Bom Porto tenían una batería, pero la ermita de Nossa Senhora da Guia todavía estaba por fortificar. Según los mapas de la época, la propia Praia Grande estaba abierta al mar y prácticamente carecía de muralla. Por las fuentes holandesas, Macao tendría unos 700 o 800 portugueses y mestizos, aparte de 10.000 chinos.<sup>22</sup>

El conocimiento del terreno se debía a las numerosas fricciones luso-neerlandesas que ya se habían producido entre 1601 y 1607 en el mar de la China Meridional. De hecho, en 1611, la VOC había establecido relaciones económicas con Japón a través de la ciudad de Hirado, pero los portugueses seguían teniendo una posición predominante con el comercio nipón gracias a las mercancías que transportaban de China, particularmente la seda cruda.<sup>23</sup> Con el fin de desplazar a los ibéricos como

<sup>21</sup> Charles R. Boxer, *Estudos para a história de Macau*, p. 24.

<sup>22</sup> Charles R. Boxer, *Estudos para a história de Macau*, p. 24.

<sup>23</sup> Charles R. Boxer, *Estudos para a história de Macau*, pp. 21-22.

principales socios comerciales de Japón, la compañía también necesitaba obtener un trato preferente con China, y la ciudad de Cantón era el primer paso para conseguirlo. Todo ello provocó que aumentara la presencia holandesa en torno al río Perla y los recorridos portugueses hacia el mar de la China Oriental, estableciendo sus bases navales en torno a Formosa y las islas de los Pescadores (o islas Penghu), situadas en el estrecho de Taiwán. La correspondencia de la VOC demuestra que tenían un gran conocimiento de la zona y del contexto, tanto de Macao como de Manila.<sup>24</sup> No obstante, la última gran razón que decantó las decisiones bélicas de Coen fue la coyuntura política de las relaciones sino-portuguesas. En 1621, por ejemplo, el Emperador de China había ordenado que la población de Macao aportara 100 hombres y algunos cañones para ir a luchar contra los tártaros.<sup>25</sup> Otra razón era la situación de los religiosos macaenses: si bien habían existido tensiones entre las autoridades chinas de Pekín y los jesuitas, éstos eran solicitados frecuentemente para enseñar la ciencia de la artillería y la balística. Estas demandas, que constituían una esperanza de obtener mejores establecimientos portugueses en el Catayo, explican que la ciudad de Macao estuviera bastante desprovista cuando los holandeses la atacaron. Según las fuentes portuguesas, en Macao se encontrarían unos 50 mosqueteros y cerca de 80 o 100 residentes capaces de manejar armas.<sup>26</sup> No obstante, muchos de estos combatientes eran experimentados veteranos de las guerras coloniales de la Casa da Índia, algo que los holandeses ignoraban, y que sería un factor decisivo en el resultado de la batalla.

Saliendo de Batavia, la expedición inicial contaba con ocho barcos que variaban según su tamaño (entre 800 y 280 toneladas), y el número de piezas de artillería (desde 20 hasta 40).<sup>27</sup> Charles R. Boxer proporciona numerosos datos sobre la composición de esta flota, que aparece en la tabla número 1. A medida que se acercaban a su objetivo, se con-

<sup>24</sup> Nationaal Archief Nederland, archivos de la VOC, sección Amsterdam, I, XVII, inventario número 1076, ff. 109, 111-113, 10 de marzo a 6 de septiembre de 1622).

<sup>25</sup> Charles R. Boxer, *Estudos para a história de Macau*, p. 24.

<sup>26</sup> Charles R. Boxer, *Estudos para a história de Macau*, p. 25.

<sup>27</sup> Charles R. Boxer, *Estudos para a história de Macau*, p. 23.

centraron nuevas embarcaciones provenientes de otras zonas. Por ejemplo, cuando la armada escaló en Phan Rang (sur de Vietnam), se añadieron cuatro yates con un total de 147 tripulantes europeos: el *Haan*, el *Tiger*, el *Victória* y el *Santa Cruz*.<sup>28</sup> También, cerca de Macao, había cuatro embarcaciones esperando la escuadra holandesa; dos eran naves holandesas y dos eran inglesas, y tenían el objetivo de interceptar a los enemigos que proveían a los macaenses. La propia armada de Reijersen había capturado un junco de guerra del rey de Siam, el cual era aliado de los ibéricos. Los siameses del junco fueron sometidos o ejecutados, pero los 20 japoneses o huyeron o se pasaron al otro bando.<sup>29</sup>

BARCO	JERARQUÍA	TRIPULACIÓN	TOTAL
<i>Zierickzee</i> (barco insignia, 800 toneladas)	comandante Cornelis Reijersen, 4 oficiales	130 marineros, 54 soldados, 19 <i>bandaneezen</i> , <sup>30</sup> 14 <i>guseraten</i> <sup>31</sup>	221
<i>Groeningen</i> (700 toneladas)	capitán William Bontekoe, 2 oficiales	120 mariners, 49 soldados, 18 <i>bandaneezen</i> , 2 <i>guseraten</i>	192
<i>Oudt Delft</i> (700 toneladas)	capitán Willem Andriessen, 2 oficiales	124 marineros, 47 soldados, 18 <i>bandaneezen</i> , 4 <i>guseraten</i>	196
<i>Enchuizen</i> (500 toneladas)	capitán D. Pietersen, 2 oficiales	105 marineros, 39 soldados, 18 <i>bandaneezen</i>	165

<sup>28</sup> Charles R. Boxer, *Estudos para a história de Macau*, p. 28.

<sup>29</sup> Charles R. Boxer, *Estudos para a história de Macau*, p. 29.

<sup>30</sup> Eran los indígenas de las islas de Banda, empleados como soldados.

<sup>31</sup> Eran los indígenas de Gujarat, en la India, empleados como marineros.

BARCO	JERARQUÍA	TRIPULACIÓN	TOTAL
<i>De Gallias</i> (500 toneladas)	capitán D. Floris, 1 oficial	66 marineros, 14 <i>bandaneezen</i> , 9 <i>zwarten</i> <sup>32</sup>	91
<i>De Engelsche Beer</i>	capitán L. Nanning, 1 oficial	78 marineros, 14 <i>bandaneezen</i> , 2 japoneses	96
<i>St. Nicholas</i> (yate) <sup>33</sup>	capitán J. Constant, 1 oficial	38 marineros	40
<i>Paliacatta</i> (yate)	capitán J. Jacobsen, 1 oficial	21 marineros	23
	Número total de efectivos		<b>1.024</b>

TABLA 1

Por último, las fuerzas de la VOC sumaron 15 barcos. De las tropas que asaltarían Macao, aproximadamente 500 o 600 eran europeos y 200 de otras nacionalidades. En realidad, soldados europeos como tal sólo había 201, sin contar a las tropas auxiliares extranjeras. Reijersen organizó a sus hombres en tres regimientos: vanguardia, columna principal y retaguardia. Estos regimientos estaban formados por nueve compañías, de las que seis eran de marineros y tres de soldados. Cada compañía estaba compuesta por 50 hombres, de modo que cada regimiento tuviera una compañía de soldados y dos de marineros. Cada regimiento recibió 600 libras de munición por mosquetes y espingardas, 60 escaleras para

<sup>32</sup> Los *zwarten* era la forma en que los holandeses describían a los negros africanos.

<sup>33</sup> El yate era una embarcación de invención neerlandesa que tenía uno o dos mástiles; caracterizada por su velocidad. El yate *St. Nicholas* abandonó la expedición inicial para dirigirse a la bahía de Manila en busca de refuerzos.



trepar, seis barriles de pólvora, 1.000 sacos, tres piezas de artillería y un cirujano. Además, también recibieron una bandera de un color diferente para diferenciarse y comunicarse: el rojo, el verde y el azul.

El conflicto armado tuvo lugar el 24 de junio, pese a que la armada holandesa patrullaba por Macao desde el 21, planificando los preparativos e intentando pactar una alianza con los chinos de la zona.<sup>34</sup> Por lo general, se podría dividir el enfrentamiento en cuatro fases. La primera fue el intercambio de artillería entre dos naves holandesas y el fuerte de São Francisco, situación que se prolongó desde las once de la noche del 23 hasta la contienda del día siguiente. Según Reijersen, los dos navíos atacantes eran el *Groeningen* y el *Gallias*, quedando el último muy deteriorado por la batería de São Francisco a pesar de la diferencia de fuego: mientras que los neerlandeses habían disparado 305 veces, la ciudad había hecho unos 100 o 120 disparos. Al *Gallias* le habrían tocado entre 5 y 25 ocasiones, mientras que el *Groeningen* había sufrido 6 o 7 balas.<sup>35</sup> Las fuentes coinciden en sostener que la artillería fue determinante en el resultado del conflicto, aunque era un arma a la que no se otorgaba demasiada utilidad en aquellos contextos. Desde el punto de vista de los ejércitos europeos, los cañones eran un elemento complementario a las armas de fuego como los arcabuces o los mosquetes, a excepción del papel que cumplían en los asedios. Esto cambió durante la Guerra de los 30 Años y las posteriores décadas del siglo XVII, se amplió su uso debido a su debida a su eficacia y mejoras técnicas.<sup>36</sup>

Este primer ataque tenía una finalidad más desorientadora que ofensiva, ya que el objetivo de los atacantes era desembarcar los soldados en algún punto del territorio. Con 32 pequeñas embarcaciones y de las que deben incluirse cuatro yates, la segunda fase del enfrentamiento se produjo alrededor de la playa de Cacilhas.<sup>37</sup> De acuerdo con la crónica *Relação*,

<sup>34</sup> Willem Pieter Groeneveldt, *De Nederlanders in China*, Leiden - 's-Gravenhage, M. Nijhoff, 1898, p. 86.

<sup>35</sup> Willem Pieter Groeneveldt, *De Nederlanders in China*, p. 355.

<sup>36</sup> Antonio Espino López, «Las Indias y la tratadística militar hispana de los siglos XVI y XVII», *Anuario de Estudios Americanos*, LVII: 1 (2000), pp. 300 y 312-313.

<sup>37</sup> Charles R. Boxer, *Estudos para a história de Macau*, p. 98.

se trataba de dos patachos, cinco barcazas y 22 lanchas. En otras fuentes también definen algunas naves como galeotas. La playa de Cacilhas era una bahía que se encontraba en el extremo norte de la parte oriental de la península macaense, justo en un espacio donde la geografía montañosa permitía establecer un corredor interno. El motivo por el que los atacantes entraron por ese lugar también se debía a que estaba lejos de la ciudad, por lo que les daría tiempo de desembarcar sin que los defensores pudieran reaccionar. En realidad, los portugueses eran conscientes de las posibles localizaciones por las que podrían desembarcar los holandeses, ya que desde los días anteriores se habían dedicado a patrullar y preparar defensas improvisadas. Además, antes de la gran operación anfibia algunos barcos se habían acercado a Cacilhas, por lo que el capitán Lopo Sarmiento de Carvalho, quien sería uno de los protagonistas en el enfrentamiento, decidió concentrar parte de sus fuerzas en aquel espacio. Según Charles R. Boxer, la defensa de la posición estaba a cargo de Antonio Rodrigues Cavalinho, teniendo a su disposición 60 portugueses y 90 *filhos da terra*, todos ellos armados con mosquetes.<sup>38</sup> Así narra la *Relación de la victoria* el intento de mantener el reducto mediante una trinchera:

Los portugueses procuraron aunque con tan breve tiempo con algunos reparos estos baches se lograrse [e]mbarcar y salta[ro]n en tierra y para ello hicieron un ballado de arena con algunos palos y tablas. Pero tan de repente que asin que jugaron de los mosquetes con grande animo por medio de las balas de nuestros mosquetes, se desembarcaron en la playa en 32 lanchas más de ochocientos hombres con mosquete con tanto esfuerzo y tan furiosas cargas y rociadas que los pocos portugueses que les estorbaban su designio serian como setenta con alguna gente de la sierra [que] no les pudieron esperar. Aunque desde aquel repaso de arena y alguna manera de estacada lo procuraron, y ganado el reparo por los enemigos fueron los nuestros forzados a retirarse de la trinchera aunque de cuando en cuando les hacían rostro pero con poca orden de milicia.<sup>39</sup>

<sup>38</sup> Los *filhos da terra* eran los mestizos nacidos de un europeo y un nativo.

<sup>39</sup> BPE, código CXVI-2-11, n. 38, f. 1, «Relación de la victoria que la ciudad de Macau tubo de los olandeses día de San Juan Baptista deste anno de 1622, recojida

La tercera fase del conflicto se produciría con la penetración de los atacantes a través de la playa de Cacilhas. Allí dejaron un considerable número de soldados para proteger la zona y desembarcar la artillería. Los defensores se fueron retirando debido a la abrumadora superioridad de los holandeses, pero mantuvieron cierto orden para evitar una persecución letal. En el momento de la lucha también se produjeron heridos, especialmente en el bando extranjero. Resulta que el capitán Cook recibió un disparo en el brazo, mientras que el propio Cornelis Reijersen fue herido en el estómago, debiéndose retirar en las lanchas. Entonces, quien tomó el relevo de la expedición fue el almirante Ruffjin.<sup>40</sup> La crónica de Frei António do Rozário tiene algunas partes más explícitas en la descripción de ese primer combate, afirmando que la posición portuguesa tenía más ventaja que la holandesa puesto que los defensores se podían cubrir entre las rocas:

E formando um famoso esquadrão, se vieram para o vallo, o qual depois de uma grande trisca de espingardas, que entre ellos e os nossos houve, nos ganharam aonde nos tomaram uma bandeira e algunos mosquetes, e nos mataram logo um casado da terra. Como este princípio que lhes pareceo bem afortunado, vendo que os nossos deixaram o vallo, vieram marchando sempre com boa ordem, até que nos ganharam o primeiro monte, indo os nossos sempre retirando; por entre as pedras lhe matavan muito gente, sem ser bastante a grande multidão dos seus mosquetes para faserem mal aos nossos, por que como os nossos se amparavam com as pedras offendiam livremente sem serem offencidos.<sup>41</sup>

El propio cronista afirma que los atacantes fueron avanzando hasta que tres cañonazos les frenaron en una localización conocida como Fontinha, que recibía ese nombre debido a la existencia de una fuente al pie

de la que envió el padre visitador de la Compañía y la misma ciudad de Macau para esta ciudad de Manilla» (1622).

<sup>40</sup> Charles R. Boxer, *Estudos para a história de Macau*, p. 51.

<sup>41</sup> Algunas fuentes portuguesas hablan de bombardas. Cf. Charles R. Boxer, *Estudos para a história de Macau*, p. 99.

de una montaña por donde las sirvientas solían limpiar la ropa. Las balas, que procedían de la ciudadela de São Paulo do Monte, nos indican que los holandeses habían logrado entrar en el interior de la península, en la zona noreste de las afueras de la ciudad. Frei António también señala que el tercer disparo mató a dos o tres soldados, por lo que el resto quedaron atemorizados por la potencia de fuego que les amenazaba. Una curiosa anécdota de este momento la ofrece una de las versiones de J.F. Marques Pereira a través del historiador Louis Pfister.<sup>42</sup> Al parecer, los jesuitas formaron parte de los artilleros de la fortaleza de São Paulo, acertando en un barril de pólvora que la VOC transportaba.<sup>43</sup> El responsable de aquellos tiros fue, en especial, el misionero y matemático Giacomo Rho, que había llegado a Macao en ese mismo año y moriría en Pekín en 1638. Cabe recordar, como en este caso, que la Compañía de Jesús fue aceptada por poderes hostiles al cristianismo gracias a sus conocimientos científicos y técnicos, entre los que destacaba el manejo de cañones.

Al tiempo que todo esto sucedía, se utilizó una esquila para alertar a las guarniciones y soldados que estaban dispersos por otros lugares de Macao. El objetivo era concentrar todas las fuerzas en el mismo sitio, ya que el enemigo estaba cada vez más cerca de la ciudad. La llegada de los refuerzos se produjo de forma desordenada, situación que evitó muchos heridos:

Tocose en este tiempo la campana de la Ciudad con grande prisa como arebas(?) de guerra. Y la gente, que andaba derramada por los barrios, puestos y lugares, se vino juntando aun sin orden de milicia ni banderas, ni otra muestra ni aparato militar que en este género todo falto aquel día de nuestra parte. Y sobro la grande misericordia y providencia divina que por esta vía se andan los nuestros esparcidos, y derrambados por varios puestos, y no poder acertar tan de lleno la mosquetería enemiga quiso darnos la victoria más barata.<sup>44</sup>

<sup>42</sup> Concretamente, es la obra de Louis Pfister, *Notices biographiques et bibliographiques sur les Jésuites de l'ancienne mission de Chine, 1552-1773*, Shanghái, Imprimerie de la Mission Catholique, 1932-1934.

<sup>43</sup> Charles R. Boxer, *Estudos para a história de Macau*, p. 81.

<sup>44</sup> BPE, código CXVI-2-11, núm. 38, f. 2.

En su marcha hacia la ciudad, los holandeses habían formado un escuadrón disciplinado, «muy buen formado y serrado» y «jugando de la mosquetería con tanta horden y destreza».<sup>45</sup> Ahora, sin embargo, la situación de las fuerzas neerlandesas era más complicada, considerando que a la vez que debían contener el intenso fuego enemigo, también querían tomar posiciones en torno a la ermita de Nossa Senhora da Guia. Esta localidad, recordemos, se encontraba en la cordillera de montañas al noreste de la península macaense, a poca distancia del mar. Era una posición estratégica debido a que su altura otorgaba la posibilidad de observar al conjunto de la ciudad. Además, existen indicios para afirmar que la ermita formaba parte del plan inicial de Reijersen, dada la información que Jan Pieterszoon Coen le había proporcionado. La última fase de la batalla se sitúa en ese momento.

De acuerdo con las crónicas del bando macaense, el enemigo se encontraba al pie de la montaña de Nossa Senhora da Guia; por tanto, debían desplazar una parte de su escuadrón desde su flanco izquierdo. También se dice que los holandeses tenían bastante bien ocupado el valle, pero no queda claro por qué tenían más desventaja en la subida. Una posible hipótesis serían las palabras que da el manuscrito de Jerónimo Rodríguez cuando afirmaba que «su partida tan ruin ... [en] parte cansadas de los mosquetes ... y de aver subido por la cierra que es muy fragossa».<sup>46</sup> En otras palabras, que la mosquetería había desgastado las energías de los atacantes, pero también el esfuerzo de escalar por un terreno «fragosso», es decir abrupto y accidentado. Aparte de eso, tampoco se puede descartar que la superficie del suelo estuviera embarrada, ya que el diario de Reijersen afirma que el día anterior había llovido.<sup>47</sup> En cualquier caso, los portugueses eran conscientes de que el ejército extranjero quería tomar la plaza de Guia, no sólo porque veían que se estaban dirigiendo hacia allí, sino también porque habían sacado las banderas para comunicar el objetivo.<sup>48</sup> Es entonces cuando, tal y como indican las pala-

<sup>45</sup> BPE, código CXVI-2-11, núm. 38, f. 2.

<sup>46</sup> BPE, código CXVI-2-11, núm. 38, f. 2.

<sup>47</sup> Willem Pieter Groeneveldt, *De Nederlanders in China*, p. 355.

<sup>48</sup> Charles R. Boxer, *Estudos para a história de Macau*, p. 99.

bras de António do Rozário, Lopo Sarmiento de Carvalho y sus hombres se adelantaron a los objetivos de los neerlandeses. Esto hizo que los defensores, que estaban dispersos por la pendiente de la montaña, también ganaran mayor altura al llegar a la ermita de Guía. Dicho momento fue el punto de inflexión de toda la campaña, dado que dio la ventaja definitiva para que los portugueses se abalanzaran contra los atacantes. Arengados por los jesuitas y por el propio Carvalho, los portugueses se lanzaron contra los holandeses, utilizando no sólo las armas de fuego, sino también las espadas. Este momento es narrado por los cronistas con gran nivel de épica, donde incluso se invocó a Santiago, patrón de *las Españas*.<sup>49</sup> Si bien no se puede confirmar hasta qué punto los hechos sucedieron de esta forma, sí se puede decir que fue una acción exitosa, ya que los holandeses tuvieron que retirarse de forma completamente desordenada, volviendo hacia la playa de Cacilhas. Tal y como explica Jerónimo Rodríguez, «los desventurado[s] herejes huyendo tan a rienda suelta que muchos largaron las banderas, armas y todo lo demas para ir mas ligeros [y] desembarazados».<sup>50</sup> António do Rozário es, probablemente, bastante exagerado al narrar la retirada, donde llegaba a afirmar que el enemigo «tiñó» las piedras y el mar de sangre. La versión de Gonzalo de Céspedes es la más acertada en la descripción de los hechos, puesto que intenta entender las razones del fracaso holandés:

Bien que uno y otro salió vano, porque los pocos portugueses arremetieron tan furiosos, que algunos de ellos se mezclaron, y abandonando los mosquetes, resplandecieron las espadas, en que los holandeses son sin duda de desigual y peor partido, y en este día le tuvieron tan infeliz y desastrado, que no arrancaron de las suyas: la gran calor, o la fatiga de la subida de la tierra, ayudó mucho a su temor, y así los nuestros advirtiéndole, los apretaron de manera, que ya no solo por el rostro, sino por las espadas les herían. Ya el holandés menos soberbio, volvía saltando las quebradas, y tan confuso, que

<sup>49</sup> La proclamación de *Santiago* era un lema que se hizo popular durante el período historiográfico conocido como la *Reconquista* de la Península Ibérica. Este grito de guerra medieval sobrevivió en tiempos de la Monarquía Hispánica.

<sup>50</sup> BPE, código CXVI-2-11, núm. 38, f. 3.

por ir más ahorrado, abandonó las mismas armas y banderas, y sin parar hasta la playa, donde aunque algunas compañías que de reserva le aguardaban, se procuraron ordenar, y consiguieron algo de ello.<sup>51</sup>

Durante un tiempo existieron ciertas dudas respecto a quien fue el verdadero héroe de la batalla. Algunas crónicas y posteriores estudios coinciden en que fue Lopo Sarmiento de Carvalho como líder de la defensa, pero no se puede descartar el papel de Juan Suárez Vivas, «hombre muy robusto, que se hallaba al trato de su hacienda en el Fuerte de Barra», en palabras de Manuel de Faria y Sousa.<sup>52</sup> Según esta interpretación, quien realmente habría protagonizado la carga portuguesa desde la ermita de Guía era Suárez Vivas. En todo caso, y sin desdeñar las acciones de Suárez Vivas, los estudios biográficos realizados por el erudito José Frazão de Vasconcelos dan el mérito a Sarmiento de Carvalho.<sup>53</sup>

Finalmente, el último intento de resistir la embestida portuguesa se produjo en torno a la playa de Cacilhas. Allí todavía se encontraban algunos soldados holandeses para custodiar las lanchas, pero el desorden de la retirada no logró contener el impulso de los defensores. Después de un breve intercambio de fuego, el ejército de la VOC se retiró al mar para volver a las embarcaciones, pero muchos se ahogaron, mientras que los heridos fueron rematados:

Todavía se armó en este paso entre los dos ejércitos una contienda y pelea de mosquetería bien trabada, hasta que no pudiendo el holandés sufrir el ímpetu de los portugueses ni poner en orden a los suyos, todos juntos huyeron las espadas y se acogieron al agua, lanzándose a nado para llegar a las lanchas con tanta perturbación y miedo de nuestra mosquetería que los que aun llevaban sus armas las largaron en el agua, adonde también con la prisa

<sup>51</sup> Gonzalo de Céspedes y Meneses, *Historia de Don Felipe IIII Rey de las Españas*, Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1634, f. 121.

<sup>52</sup> Manuel de Faria e Sousa, *Asia portuguesa*, t. III, Lisboa, Officina de Henrique Valente de Oliveira, 1666, f. 364.

<sup>53</sup> Frazão de Vasconcelos otorga más credibilidad a la crónica de António do Rozário. Cf. Charles R. Boxer, *Estudos para a história de Macau*, p. 65.

y cansancio se ahogaron más de noventa fuera de los muchos que quedaron muertos en el campo. Y sin duda fueron muchos más si los cofres y nosotros de servicio no se ocuparan en despojarlos y degollar los que estaban ya caídos y heridos de muerte pareciéndoles hacían particular servicio al Santo cuyo día era y en el que aquellos herejes pretendían profanar tantos templos monasterios y altares. Muertos en el campo y se sacaron ahogados de la mar se halló que pasan de trescientos y cada día ban saliendo en barias partes por estas playas cuerpos muertos.<sup>54</sup>

Como puede verse, al final de la batalla los defensores contabilizaron, aproximadamente, unos 300 muertos neerlandeses. Hay cifras más altas pero ésta es la más verosímil, ya que coincide parcialmente con la versión de Cornelis Reijersen. Él afirma que tuvo 70 bajas, incluidos diez abandonados, siete capitanes, cuatro tenientes, siete alféreces, siete sargentos y nueve tamborileros; además del propio Ruffjin, que fue abatido por un disparo en el enfrentamiento de la ermita de Guía.<sup>55</sup> Lo más probable es que no tuviera en cuenta las muertes de los auxiliares asiáticos, sumando sólo a los soldados europeos. También perdieron una parte de la artillería, 500 mosquetes y un número indefinido de armas blancas.<sup>56</sup> Al día siguiente, los supervivientes regresaron a Macao para negociar el rescate de prisioneros, pero los macaenses sólo tenían siete. Por parte portuguesa, las fuentes se avienen a dar 6 muertos y algunos heridos, aunque también suman, por separado, los esclavos y los *filhos da terra*, «tambien murieron algunos esclavos y gente de la tierra que no llegaron a dies, los heridos fueron beinte que es muy pequeño numero aviendo durado la pelea en diversos lugares mas de dos oras».<sup>57</sup> Esto también nos indica la participación de estos otros grupos durante la campaña. Manuel de Faria añade

<sup>54</sup> BPE, códice CXVI-2-11, núm. 38, f. 3.

<sup>55</sup> Willem Pieter Groeneveldt, *De Nederlanders in China*, pp. 87-88 y 355. La edición aquí revisada de Groeneveldt no ofrece la que aporta Boxer, donde Reijersen confirma 136 muertos y 126 heridos gravemente. Cf. Charles R. Boxer, *Estudos para a história de Macau*, pp. 53-83

<sup>56</sup> Charles R. Boxer, *Estudos para a história de Macau*, p. 100.

<sup>57</sup> BPE, códice CXVI-2-11, núm. 38, f. 3.



«tuvo parte en ella [la victoria] una esclava cafre, que vestida de hombre con una alabarda en las manos peleando varonilmente, mató tres holandeses». <sup>58</sup> Con proclamas providencialistas, todos los relatos del momento coinciden en la trascendencia que tuvo la fecha de la batalla. El motivo se debe a que duró desde la noche del 23 hasta el 24, día de San Juan Bautista. Es por eso por lo que actualmente éste es el patrón de la ciudad.

En gran medida, este trabajo se vertebra a través de la incógnita que dejaron algunas crónicas. Concretamente, consiste en la información que aparece cuando se habla de los defensores que fallecieron durante la batalla, «cuatro Portugueses, y dos Castellanos» según el manuscrito de Pedro Craesbecck. <sup>59</sup> Hay otras fuentes que no hacen esta distinción, refiriéndose a los seis fallecidos del bando portugués o macaense. Cabría considerar la posibilidad de aceptar que se trataba de tropas castellanas contratadas por la administración portuguesa. <sup>60</sup> Como demuestran algunos documentos del siglo xvii, existían compañías de españoles que auxiliaban a los escasos refuerzos de un Portugal que no superaba los pocos más de un millón cien mil habitantes. <sup>61</sup> Un caso muy ilustrativo es el de Domingo de Toral y Valdés, que sirvió como militar en Flandes, pero también al virrey de Goa, participando en las campañas militares de Ormuz y Mombasa entre 1631 y 1632. <sup>62</sup> La primera cuestión, entonces, consiste en confirmar si realmente hubo participación española durante la batalla, y si ésta formaba parte del ejército portugués, o actuaba según las reglamentaciones hispánicas.

<sup>58</sup> Manuel de Faria e Sousa, *Asia portuguesa*, t. III, Lisboa, Officina de Henrique Valente de Oliveira, 1666, f. 365. El término *cafre* proviene de la Cafrería, palabra derivada del árabe *Kaffir*, zona del África meridional.

<sup>59</sup> Charles R. Boxer, *Estudos para a história de Macau*, 90.

<sup>60</sup> Existe, por ejemplo, la orden del marqués de Alenquer para gestionar el pago de unas guarniciones españolas que se encontraban en las fortalezas de São Filipe de Setúbal, Outão y Palmela, Arquivo Nacional Torre do Tombo, Lisboa, Corpo Cronológico, núm. 56, «Ordem do Marquês de Alenquer e Duque de Franca Vila» (1621), f. 11.

<sup>61</sup> El censo más cercano a la época estudiada es el de 1636. Cf. Nuno Valério, ed., *Estatísticas Históricas Portuguesas*, Lisboa, INE, 2001, p. 33.

<sup>62</sup> Àlex Claramunt Soto, «Domingo de Toral y Valdés. De Flandes a la India», *Desperta Ferro* 15 (2018), pp. 67-68.

Nuevamente, la carta de Jerónimo Rodríguez dirigida al Gobernador de Filipinas ofrece más información que la versión de Pedro Craesbecck, «de los nuestros murieron cuatro portugueses y dos castellanos, uno de [e]llos criado del señor Don Alfonso Fajardo, cuya muerte fue muy sentida porque se bio en la batalla muy valerosamente y yendo tras un alférez enemigo para tomarle la bandera, entro en su regimiento en el mar y allí se ahogaron el uno y el otro».<sup>63</sup> Al final de la carta, afirma:

De este buen suceso y victoria es cierto que se debe la mejor parte a Don Alfonso Fajardo y de Tença, gobernador y capitán general de las islas Philipinas y preside[n]te [de] aquella Real Audiencia, pues la artillería que tan a tiempo envió a aquesta ciudad fue la que hizo la barua(?) y aparto tan a prisa al enemigo que con sus naos quiso batir la ciudad haciéndole tan grande daño con las piezas de a 18 libras de bala y lo mismo sucedido con los escuadrones de estos herejes.<sup>64</sup>

Con esta primera información, se puede comprobar que la actuación de Filipinas fue esencial a la hora de proveer cañones por las defensas de la ciudad.

Además de esto, existen varios documentos que confirman el explícito envío de militares españoles desde Manila. Se trata de la correspondencia del propio Alfonso Fajardo, como la que aparece en una carta del 20 de agosto de 1622, poco después de la batalla:

Ochocientos flamencos e ingleses en tierra en dos escuadrones que fueron cerrando la vuelta de ella, les envistieron algunas compañías de portugueses y de castellanos que allí se hallaron ... las relaciones que de allá han venido de que damos todos de nuevo gracias a dios mui contentos y yo particularmente por haber enviado a aquella ciudad el artillería con que se defendió.<sup>65</sup>

<sup>63</sup> BPE, código CXVI-2-11, núm. 38, f. 3

<sup>64</sup> BPE, código CXVI-2-11, núm. 38, ff. 3-5.

<sup>65</sup> Archivo General de Indias (AGI), Audiencia de Filipinas, 7, ramo 5, núm. 58, «Carta de Alonso Fajardo de Tenza sobre asuntos de gobierno» (1622), f. 17.

En una carta más detallada, explica:

De como aquella ciudad la socorrió con pólvora y otras cosas para su defensa, y dos compañías de buena gente aunque pequeñas a cargo del sargento Mayor don Fernando de Silva para usar a Vuestra Merced algún cuidado que podría causar, la affeixcion en que se consideran y pintan los vecinos y otros portugueses que la habitan si acaso las nuevas llegasen a esa corte como aquí que ha sido de suerte que oyendo las rac[i]ones que han dado los procuradores de dicha ciudad pidiendo el socorro no solo por despacho particular que para ello hicieron, sino por duplicado que agora llegó, volviendo, a representar necesidades y considerándolas juntamente con los inconvenientes, tan grandes que resultaban si el enemigo volviese a procurar tomar aquella ciudad y la tomase como lo por junio de este año ... se tiene por cierto que lo hará aparecido inexcusable el dejar de acudir al reparo de este daño, con lo que para guerra defensiva en esta tierra no puede hacer considerable falta.<sup>66</sup>

Las declaraciones del gobernador de Filipinas son muy valiosas. En primer lugar, porque asevera que envió artillería y dos compañías a Macao; y, en segundo lugar, porque razona los motivos por los que tomó esa decisión. Al parecer, la estrategia de la Monarquía Hispánica consistía en mantener una posición defensiva, dado que el número de fuerzas hispánicas en el territorio asiático era mucho menor que la que podía aportar la compañía neerlandesa. De hecho, el triunfo de la armada española durante este período se debía a intentar evitar la confrontación directa con otras flotas europeas. Al final de la carta, Alfonso Fajardo justifica sus decisiones alegando que en la propia bahía de Manila se encontraban navíos enemigos que se dirigían hacia Japón.<sup>67</sup> También afirma que la flota dirigida en Nueva España, el famoso galeón de Manila, pudo salir sin peligro, pero eso no hacía descartar las posibilidades que tenían los holandeses de interceptar a los abundantes barcos mercantes que iban hacia

<sup>66</sup> AGI, Audiencia de Filipinas, 7, ramo 5, núm. 73, «Carta de Fajardo de Tenza sobre el socorro de Macao» (1623), f. 1.

<sup>67</sup> AGI, Audiencias de Filipinas, 7, ramo 5, núm. 73, «Carta de Fajardo de Tenza sobre el socorro de Macao» (1623), ff. 1-2.

Acapulco. Estos factores evidencian la complicada situación geoestratégica de la Capitanía General de Filipinas, donde las rutas marítimas se veían dificultades por la presencia holandesa. A todo ello debe sumarse la petición de ayuda de los propios ciudadanos de Macao, demostrada en la carta de Fajardo. El gobernador podría haberse limitado a enviar dinero o material militar, pero el hecho de que enviara a dos compañías revela la importancia que tenía Macao dentro del hinterland hispánico. Macao era un enclave muy importante, tanto por el comercio chino como por la navegación en el mar de la China Meridional. Perder esta plaza implicaba sufrir un revés en las relaciones de poder del Extremo Oriente, además de una posible amenaza por donde se hicieran incursiones hacia Filipinas. Visto desde el largo-medio plazo, se puede considerar que las decisiones de Fajardo fueron acertadas, ya que la VOC no logró desplazar las Filipinas como principal socio comercial de China, aparte de fracasar en la expulsión total de los ibéricos. Conviene recordar que macaenses y filipinos eran súbditos de un mismo rey.

Adicionalmente, Alfonso Fajardo nos habla del comandante de las fuerzas españolas, Fernando de Silva, quien posteriormente ostentaría el cargo de gobernador general de Filipinas, entre junio de 1625 y el 29 de junio de 1626. El informe de los oficiales reales de Filipinas corrobora su liderazgo:

El año de 1622 se ynvio socorro de gente, artilleria y municiones a la ciudad de Macan, a cargo del sargento mayor don Fernando de Silva, ... a pedir este socorro respecto del temor con que se hallavan de que havia defensa conbatida de los enemigos olandezes ... se ynbio de aqui un navio para que bolviese a retirar la ynfanteria.<sup>68</sup>

En el mismo documento, hablan de la retirada de los soldados una vez finalizada la batalla, aunque durante la vuelta tuvieron altercados con el rey de Siam. Gonzalo de Céspedes fue el único cronista oficial que mencionó específicamente la contribución española en el enfrentamiento, enume-

<sup>68</sup> AGI, Audiencia de Filipinas, 30, ramo 7, «Carta de los oficiales reales sobre varios asuntos» (1623), f. 3.

rando 12 cañones enviados desde Manila (más los que se habían enviado el año anterior), y dos banderas de infantería comandadas por Fernando de Silva. Céspedes también habla de dos capitanes, Bernabé del Castillo y Juan de Morales, quienes posiblemente eran los líderes de cada una de las compañías.<sup>69</sup> No se puede determinar el número exacto de castellanos que participaron, pero puede deducirse que formaban parte de los 50 mosqueteros profesionales. Esto se debe a la tipología de expediciones militares que se enviaban desde Filipinas, las cuales estaban comandadas por veteranos de guerra, a diferencia de los soldados que se encontraban en las guarniciones del archipiélago. La mayor parte de soldados «hispanos» eran reclutados en Nueva España, y su origen social no solía ser favorable a la milicia. Había desertores, vagabundos, aventureros, criminales, etc.<sup>70</sup> Ahora bien, también debe tenerse en cuenta que los indígenas filipinos siempre acompañaron a las fuerzas hispánicas, entre otros motivos porque se adaptaban mejor al clima y al terreno. De hecho, constituían un mayor número que el de los soldados europeos, si bien no tenían la misma calidad. Los habitantes de Pampagna y Cagayán fueron los filipinos predilectos por las expediciones españolas. Esto abre una nueva hipótesis, que es la cuestión de saber si se enviaron nativos filipinos a Macao, y si éstos formaban parte del porcentaje armados del resto de auxiliares macaenses.

Como se ha visto a lo largo de este artículo, la batalla de Macao no fue un conflicto aislado en la situación de la Monarquía Hispánica. Macao jugó un papel fundamental en la situación geoestratégica y comercial de Filipinas, y lo mismo sucedía a la inversa. La primera gran lección de este fenómeno es que se produjo en un contexto donde las condiciones materiales e históricas de Asia Oriental colocaron a las dos entidades ibéricas en una coyuntura que les obligó a colaborar intensamente y coordinar sus proyectos. Ciertamente existía una relación de intereses económicos que se debía a las oportunidades que ofrecía el comercio intercontinental. Esto rompía, recordemos, los acuerdos jurídicamente

<sup>69</sup> Gonzalo de Céspedes y Meneses, *Historia de Don Felipe III Rey de las Españas*, f. 121.

<sup>70</sup> Stephanie Mawson, «Los desafíos de las fuerzas españolas», *Desperta Ferro*, 15 (2018), pp. 22-25.

establecidos durante la Unión Ibérica, pero aquí debe considerarse otro factor, tanto o más importante que el anterior expuesto. El motivo por el que Macao y Filipinas establecieron una intensa relación de intereses no sólo se debe a los beneficios económicos que aportaba, sino también a la propia localización geográfica de las posesiones hispánicas. Los recorridos hacia Japón, las posesiones en la Especiería, el comercio cantonés, o los viajes de los misioneros católicos, eran realidades que se mezclaban entre la geografía y la diplomacia de los dos poderes hispánicos, por lo que en varias ocasiones requerían una estrecha colaboración. A nivel militar, éste fue el caso de la batalla de Macao, como también sucedió con las Molucas, territorio teóricamente portugués pero que requirió la intensa intervención de Manila; demostrando nuevamente cómo la realidad asiática se superpuso a la infraestructura diseñada por el Consejo de Indias y de la Casa da India.

Respecto a la batalla de 1622, hay varias cuestiones que se han abordado, pero los resultados han alterado parcialmente las hipótesis. Inicialmente se consideraba que Charles R. Boxer fue un investigador que, si bien era el más experto en estudiar el conflicto, había ignorado a buena parte de las fuentes primarias. Sin embargo, en el transcurso de la investigación se ha podido comprobar que el historiador británico sí tenía constancia de la existencia de algunas crónicas estudiadas en este artículo, aunque no las había trabajado. Asimismo, estudiar las fuentes más desconocidas ha supuesto la revelación de información que aporta nuevos detalles al evento. El papel de los jesuitas como cronistas o artilleros; la aportación de los esclavos y los *filhos de terra*; el estudio del territorio a través de los mapas y descripciones del terreno; son datos relevantes que tradicionalmente no se tenían en cuenta. Pero la aportación de los castellanos de Filipinas, aspecto que se había ignorado hasta ahora, da mucha más novedad al hecho. En este caso, la información sí era completamente desconocida, puesto que la documentación filipina no consta en las investigaciones anteriores. La historia no puede idear finales alternativos, pero es posible afirmar que, sin la artillería y la infantería filipina, el resultado de la contienda hubiera sido muy distinto. Asimismo, la respuesta a la hipótesis inicial es diferente: más que «intervención», el término adecuado para describir la participación española sería «colabora-

ción». No se puede equiparar esta batalla con la recuperación de Brasil holandés o la disputa por las Molucas, entre otros motivos porque eran campañas que estuvieron previamente premeditadas y planificadas por la Monarquía Hispánica, mientras que ésta tuvo como protagonista a los propios macaenses que defendían la ciudad.

#### ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

Archivo General de Indias, Sevilla, Audiencia de Filipinas.  
 Arquivo Nacional Torre do Tombo, Lisboa, Corpo Cronológico.  
 Nationaal Archief Nederland, La Haya, VOC.  
 Biblioteca Nacional de España, Madrid, Sala Goya, cartografía.  
 Biblioteca Pública de Évora, códices.

#### FUENTES PRIMARIAS

Céspedes y Meneses, Gonzalo de, *Historia de don Felipe III, Rey de las Españas*, Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1634.  
 Craesbeeck, Pedro, *Relacion de la Vitoria que alcançó la ciudad de Macao, en la China contra los olandeses*, ed. Charles R. Boxer, Lisboa, Fundação Oriente, 1991.  
 Groeneveldt, Willem Pieter, *De Nederlanders in China*, Leiden - 's-Gravenhage, M. Nijhoff, 1898.  
 Sousa, Manuel de Faria e, *Asia portuguesa*, Lisboa, Officina de Henrique Valente de Oliveira, 1666.  
*Ta-ssi-yang-kuo. Archivos e annaes do Extremo-Oriente portuguez*, serie I, vol. 1, ed. J.F. Marques Pereira, Lisboa, Antiga Casa Bertrand - José Bastos Livreiro Editor, 1899.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

Bouza, Fernando, *Portugal en la Monarquía Hispánica (1580-1640)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1987.

- Boxer, Charles R. *Estudos para a história de Macau: Séculos XVI a XVIII*, Lisboa, Fundação Oriente, 1991.
- Campo López, Antonio, «La conquista de las Molucas», *Desperta Ferro*, 15 (2018), pp. 60-65.
- Claramunt Soto, Àlex, «Domingo de Toral y Valdés. De Flandes a la India», *Desperta Ferro*, 15 (2018), pp. 66-69.
- Espino López, Antonio, «Las Indias y la tratadística militar hispana de los siglos XVI y XVII», *Anuario de Estudios Americanos*, LVII:1 (2000), pp. 295-320.
- García, José Manuel, «Relações históricas entre Macau e as Filipinas: uma perspectiva portuguesa», *Anuario de Estudios Americanos*, LXV:2 (2008), pp. 39-70.
- Huids, N., E. Riet, L. Veldpaus y A. Pereira, «Towards the heritage impact assessment of tourism: The historic route of Macao as case study», en *Proceedings of International Conference on Tourism and the Shifting Values of Cultural Heritage: Visiting Pasts, Developing Futures*, ed. H. Chen, Y. Lin, L. Wang y M. Robinson, Birmingham, University of Birmingham, Ironbridge International Institute for Cultural Heritage, 2013, pp. 100-120.
- Marks, Robert B., *Los orígenes del mundo moderno. Una nueva visión*. Barcelona: Crítica, 2007.
- Martín Onrubia, Miguel, «La defensa de Filipinas frente al holandés en 1646», *Desperta Ferro*, 15 (2018), pp. 70-74.
- Mawson, Stephanie, «Los desafíos de las fuerzas españolas», *Desperta Ferro*, 15 (Madrid: 2018), pp. 22-28.
- Oliveira, Francisco Roque de, «Cartografia antiga da cidade de Macau, c. 1600-1700: Confronto entre modelos de representação europeus e chineses», *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 10 (2006), edición digital.
- Sánchez Pons, Jean-Noël, «Tardíos amores insulindios: Manila y el sultanato de Macasar en el siglo XVII», *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 20 (2020), pp. 295-325.
- Valério, Nuno, coord., *Estatísticas Históricas Portuguesas*, Lisboa, Instituto Nacional de Estatística, 2001.
- Valladares, Rafael, «Olivares y Oriente: la Unión de Armas en Asia (1622-1642)», en *Imperios y naciones en el Pacífico*, coord. María Dolores Elizalde, Josep Maria Fradera y Luis Alonso Álvarez, vol. 1, Madrid, CSIC, 2001, pp. 74-75.



Van Kley, Edwin J., *Early Dutch attempts to establish trade with China 1600-1622*, Chicago, University of Chicago ProQuest Dissertations Publishing, 1959.

Vries, Jan de, *La economía de Europa en un período de crisis, 1600-1750*, Madrid, Cátedra, 1987.